



# CHISTOSAS SIGUIDILLAS ANDALUZAS,

SATYRICO GRACEJO DONAYROSO, EN QUE SE dá una buena carda à todas las Señoritas Amas de Llaves, Doncellas de Labor, Criadas de Servicio, Pages, Lacayos, Cocheros, Aguadores, y Mozos de Compra, declarando los chifmes, cuentos, astucias, y folapas, con que se enganchan unos à otros: y refierele por fin de fiesta, como à unos los embian à montar la Guardia en el Hospital de Anton Martin, y à otros los hacen Señores de Toro, y Marqueses de Carcabuey, como ustedes lo veràn en este alegre Pape-lillo nuevo. Escriviolas D. Calisto Lopez.

O Ygan las Madamitas,  
si les agrada,  
este chiste que traygo,  
Rosa, ay penola,  
desde Granada:  
veràn las flores  
de Cocheros, Lacayos,  
Rosa, ay penola,  
y Compradores.  
A las Criadas quiero,  
con gozo ufano,  
sobre sus condiciones,



toma, ay Geroma,  
dar una mano:  
vamos con ellas,  
las doncellas me escuchen,  
toma, ay Geroma,  
si es que ay doncellas.  
Apenas tienen quince,  
sin patrimonio,  
quando quieren el b-yle,  
fuego, huye Diego,  
del matrimonio:  
y con cautelas,

por



por engañar los bobos,  
fuego, huye Diego,  
andan que vuelan.

Los Pages, que à las niñas  
vàn à pegarse,  
colgados de la agalla,  
monto, arre tonto,  
fuelen quedarse:

pues sin cordura,  
tienen que cargar luego,  
monto, arre tonto,  
con la assadura.

De los Pages algunos  
gastan juguetes,  
y otros de sus Señoras,  
Cacho, arre macho,  
son alcahuètes:

pues con excessos,  
al Amo le hacen toro,  
Cacho, arre macho,  
quantos ay de ellos.

De un Cochero el cariño  
tiene mil jaulas,  
porque son muy amigos  
gorda, arre torda,  
de coger maulas:

pero si ay guerra,  
andan los manoplazos,  
gorda, arre torda,  
que hunden la tierra.

Los señores Lacayos,  
calo es notorio,  
que padecen las penas,  
cuerno, ay que infierno,  
del Purgatorio:

pues las doncellas  
los tiran al deguello,  
cuerno, ay que infierno,  
como unas perras.

Pero algunos Lacayos  
con sus paradas,

en un buelo componen,  
Luisa, ay que risa,  
à las Criadas:

y sin mas furias,  
por el Altillo abaxo,  
Luisa, ay que risa,  
se vàn à Asturias.

Los Lacayos solteros,  
por sus amores,  
comen mas regalado,  
plomo, ay Geromo,  
que los Señores:

pues con desuellos,  
todas las Cocineras,  
plomo, ay Geromo,  
se vàn para ellos.

Ay muger, que al marido  
dexa que se eche,  
ella se sale al Prado,  
chito, ay Cabrito,  
à beber leche:

y con un frasco,  
le embian por Carnero,  
chito, ay Cabrito,  
à beber leche:

Ay hombre que en la Corte  
su tren mantiene,  
à costa de una hermana,  
tira, no es mentira,  
que en casa tiene:

y otros sin tienda,  
gozan en sus mugeres,  
tira, no es mentira,  
una prebenda.

Algunas niñas pegan  
à los bolonios  
Sabañones Ingleses,  
justo ay que fasto,  
de los demonios:

y sin arengas,  
à Anton Martin caminan,

just-



justo, ay que susto,  
con mil postengas.

Otras se fingen malas,  
solo de vicio,

y al marido le mandan,  
malo, ay que palo,  
friegue el servicio:

pero con galas,  
para salir al rio,  
malo, ay que palo,  
nunca estan malas.

Algunas por las noches  
cogen sus fardos,

y a la calle se salen  
bueno, al sereno,

a picos pardos:  
por estos guantes,  
algunos de San Marcos,  
bueno, al sereno,  
son congregantes.

Tambien los Compradores  
quando son bellas,

andan al retortero,  
vaya, a la Playa,  
con las doncellas:

si el Ama sale,  
se meten en un quarto,  
vaya, a la Playa,  
y dale, que dale.

Ay madre, que consiente,  
que sus hijitas

anden con los magitos,  
corre, a la torre,

en fiestecitas:  
y las chicuelas,

en un tris a las madres,  
corre, a la torre,  
hacen abuelas.

Si las señoras Amas  
andan salidas,  
que han de hacer las criadas,

tropa, anda Pepa,  
sino seguirlas?

sin testimonio,  
anda toda la casa,

tropa, anda Pepa,  
dada al Demonio.

Quien de hijas, o mugeres  
guarda professa,

ni aun por lumbre en su casa,  
tente, ay Vicente,

dexe entrar Viejas:  
pues con locura,

no ay donde ellas entran,  
tente, ay Vicente,

honra segura.

Quien reciba criadas,  
no sea floxo,

que es menester, señores,  
pica, ay Marica,

abrir tanto ojo:

pues con desvelo,  
pegan unos petardos,

pica, ay Marica,  
que no ay consuelo.

Unas dicen, que a casa  
doncellas vienen,

y han parido mas hijos,  
cierto, arre tuerto,

que pelos tienen:

cuenta si llegan,  
que se pegan a todos,

cierto, arre tuerto,  
pero la pegan.

Otras dicen son Viudas,  
mas su marido

lo ha sido todo el mundo,  
guerra, ay que perra,

que lo ha querido:

y con su trote,  
viven amancebadas,

guerra, ay que perra,  
hasta



hasta el cogote.

Otras de sus maridos  
dicen sin cuentos,  
que están en Barcelona,  
ola, ay que bola,  
siendo Sargentos:  
y estas pulidas,  
con capa de casadas,  
ola, ay que bola,  
viven perdidas.

Otras dicen son hijas  
de buena gente,  
y limpian quanto topan,  
tuerta, ojo alerta,  
muy limpiamente.  
ojo à las tales,  
porque roban à todos,  
tuerta, ojo alerta,  
las voluntades.

Otras son alcahuetas  
por ciertos gages,  
y à sus amos les ponen,  
bellas, cuerno en ellas,  
lindos plumages:  
en las camorras,  
si no huviera alcahuetas,  
bellas, cuerno en ellas,  
no huviera zorras.

Como anda la Justicia  
tras de sus gangas,  
oy à servir se han puesto,  
brico, ya van cinco,  
las maturrangas:  
vease aora,  
què escuela daràn éstas,  
brinco, ya van cinco,  
à sus Señoras.

F

I

N.

Criados, y Criadas  
son lindos potros.  
pues hacen quanto quieren,  
tira, no es mentira,  
unos con otros:  
y sin escusa,  
sus juegos muchas veces,  
tira, no es mentira,  
vân à la Inclusa.

Unos la lumbre soplan  
à las criadas,  
otros friegan los platos,  
rico, ay Perico,  
y otros las calzan:  
y ellas sin cargo,  
los dan por la mañana,  
rico, ay Perico,  
tocino magro.

En fin, Pages, Cocheros,  
y Compradores,  
pescan unas muchachas,  
mozo, ay que gozo,  
como unas flores:  
pero en las fiestas,  
el Atril de San Marcos,  
mozo, ay que gozo,  
llevan acuestas.

Otras muchas quimeras  
tengo à la vista,  
pero pues no ay remedio,  
corra, ay Pacorra,  
Dios nos asista:  
vivan las Damas,  
servitor Cavalleros,  
corra, ay Pacorra,  
agur Madamas.

---

Se hallaràn en Valencia, en la Imprenta de Agustín Laborda  
y Campo, vive en la Bolteria.